



Teología política e imagen

COLECCIÓN  ACADEMIA



Teología política e imagen

EDITADO POR

Lisímaco Parra y Martin Tremel

CON LA COLABORACIÓN DE

Rossember Alape



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



Universidad de
los Andes
Colombia

Bogotá, D. C.

2019

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

Teología política e imagen / editado por Lisímaco Parra y Martin Tremel ; con la colaboración de Rossember Alape.

-- Primera edición. --

Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de los Andes. Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo (Cider), 2019.

446 páginas : ilustraciones (algunas a color), figuras. -- (Colección academia)

Incluye referencias bibliográficas al final de cada capítulo e índices de autores y materias.

ISBN 978-958-783-753-7 (rústica). -- ISBN 978-958-783-754-4 (e-book). --

ISBN 978-958-783-755-1 (impresión bajo demanda).

1. Teología política 2. Religión y estado 3. Poder (Teología) 4. Imagen

(Teología) 4. Iconografía I. Parra, Lisímaco, 1954-, editor II. Tremel

Martin, editor III. Alape, Rossember, colaborador IV. Serie

CDD-23 322.1 / 2019

Teología política e imagen

Colección Academia

Primera edición, 2019

ISBN (PAPEL): 978-958-783-753-7

ISBN (DIGITAL): 978-958-783-754-4

IBD: 978-958-783-755-1

© 2019, Lisímaco Parra, Martin Tremel, editores

© 2019, varios autores

© Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá,

Facultad de Ciencias Humanas

Centro Editorial

Ciudad Universitaria, Edificio de Sociología

Orlando Fals Borda, oficina 222

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 3165000, ext. 16259

www.humanas.unal.edu.co

editorial_fch@unal.edu.co

© Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias

Sociales

Ediciones Uniandes

Calle 19 n.º 3-10, oficina 1401

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 3394949, ext. 2133

<http://ediciones.uniandes.edu.co>

<http://ebooks.uniandes.edu.co>

infeduni@uniandes.edu.co

IMPRESIÓN:

Xpress Estudio Gráfico y Digital SAS

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Universidad Nacional de Colombia | Vigilada
Mineducación. Creación de la Universidad Nacional de

Colombia: Ley 66 de 1867. Acreditación institucional de alta calidad: Resolución Ministerial 2513 del 9 de abril del 2010. Régimen orgánico de la Universidad Nacional de Colombia: Decreto 1210 de 1993.

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación.

Reconocimiento como universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia.

Acreditación institucional de alta calidad, 10 años: Resolución 582 del 9 de enero del 2015, Mineducación.

Corrección de estilo: Angie Xiomara Bernal

Maquetación y diseño: Carlos Contreras

Portada: *Behemot y Leviatán*. William Blake, 1826.

Acuarela.

Contenido

Prólogo

8

INTRODUCCIÓN

¿QUÉ ES POLÍTICA O FUE LUHMANN APOLÍTICO?

Dirk Baecker, Herfried Münkler y Wolfgang Hagen

16

TEOLOGÍA POLÍTICA E IMAGEN: ¿DEL
ARSENAL AL LABORATORIO?

Carlos Rincón †

34

LA GRAMÁTICA DEL ASENTIMIENTO

Thomas Gil

84

I. POLÍTICA

DECISIONISMO Y DELIBERACIÓN: DOS FORMAS
DE REPRESENTACIÓN POLÍTICA

Rodolfo Arango

92

EL POPULISMO Y LA RADICALIZACIÓN DE LA DEMOCRACIA

Francisco Cortés Rodas

124

EL ESTADO EPISTEMOLÓGICO DE LA RELIGIÓN EN
UNA DEMOCRACIA AUTOSUFICIENTE: EL DEBATE
SOBRE LA TESIS DE JÜRGEN HABERMAS

Michael Schulz

144

DE LA TEOLOGÍA POLÍTICA AL POLITEÍSMO POLÍTICO.
CONSIDERACIONES ESCÉPTICAS A PARTIR DE ODO MARQUARD

Manuel Darío Palacio

160

II. TEOLOGÍA POLÍTICA

LOS SÍMBOLOS DE LA DEMOCRACIA. SOBRE LA
CRÍTICA DE JACOB TAUBES A CARL SCHMITT

Martin Trembl

188

ACERCA DEL CONCEPTO DE TEOLOGÍA POLÍTICA EN
CARL SCHMITT, ERIK PETERSON Y GIORGIO AGAMBEN

Arpe Caspary

200

LA NATURALEZA Y EL DOMINIO DE DIOS

Andrea Mejía

236

EL IMAM COMO ICONO. LA IMAGINACIÓN Y
LA COMUNIDAD EN HENRY CORBIN

Carlos Andrés Ramírez

254

IMAGEN Y TEOLOGÍA POLÍTICA: DILUYENDO MALENTENDIDOS

José Luis Villacañas

282

III. IMAGEN

AMBIVALENTE PODER DE LA IMAGEN: DE
LO SAGRADO A LO SINIESTRO

Ciro Roldán

320

**LA IMAGINACIÓN PERFORMATIVA: FIGURA
E IMAGEN DE IGNACIO DE LOYOLA**

Sarah H. Beckjord

354

**“PAGANISMO TRIUNFANTE”. ABY WARBURG Y
LA IMAGEN DEL PAPA COMO EMPERADOR**

Rossember Alape

370

EPÍLOGO

EL EJEMPLO DE PALMIRA

Horst Bredekamp

396

Lista de figuras

415

Las autoras y los autores

429

Índice de autores

435

Lista de materias

438



Prólogo



Teología política e imagen como concepto y crítica

El especialista alemán en derecho público Carl Schmitt introdujo una de las secciones de su *Teología política* afirmando que “todos los conceptos centrales de la teoría moderna del Estado son conceptos teológicos secularizados” (2009, p. 37). Indiscutiblemente, la frase tiene enorme fuerza retórica y da testimonio de su preocupación por el destino de un texto entre sus lectores: si no hay un comienzo potente, pensaba él, no será leído.

Aceptado esto, podríamos preguntarnos qué significa concretamente esa deslumbrante afirmación. Y hay que reconocer que son posibles varios significados, no necesariamente congruentes entre sí, y de ahí el enorme atractivo —¿acaso subliminal?— que ejerce el aserto.

Un sentido muy inmediato de la afirmación puede ser el llamar la atención sobre el carácter derivado, y por así decirlo “desleído” (*aufgelöst*) de la teoría moderna del Estado. En su versión secularizada, la teoría del Estado parece haber perdido sustancia. Solo mientras que el Estado estuvo enraizado en la sustancia teológico-metafísica —lo que políticamente se traduce en la monarquía absoluta—, pudo cumplir a cabalidad con su misión unificadora. Aquí entonces quizás haya que pensar más en un Bossuet como teórico del Estado que en un Tomás de Aquino. Pero solo entonces el monarca —que no el parlamento— pudo decidir en medio de las luchas entre intereses contradictorios, lo que garantizó la unidad social. La debilidad y ocasionalmente la incapacidad de decidir se transforman entonces necesariamente en anarquía. En ese sentido, el real adversario parece ser más Bakunin que Lenin. Y a mitad de camino, el positivismo, supuestamente sin carácter, de un Kelsen.



Puede ser que en nuestros días no abunden las figuras monárquico-absolutistas. Existen en cambio muchos sustitutos, quizás a la búsqueda de teóricos que legitimen su dominación. Entre tanto, provisionalmente, asumen la figura de “dictadores comisarios”. Y esto, para no hablar de la inminencia de múltiples proyectos teocráticos que nos resultan tan amenazantes como incomprensibles. Como sea, la teología política, secularizada o no, no ha perdido actualidad.

Ernst-Wolfgang Böckenförde, alumno de Schmitt y antiguo juez del Tribunal Constitucional de la República Federal de Alemania, decía a mediados de los años sesenta del siglo pasado: “El Estado liberal, secularizado, vive de presupuestos que él mismo no puede garantizar” (2007, p. 71). Con ello se quiere decir que, en el proceso de secularización, el individuo está enfrentado sólo consigo mismo de manera cada vez más profunda y creciente. Ahora los vínculos tradicionales ya no asen más, y aunque es verdad que la declaración de los derechos universales del hombre y del ciudadano ha producido un universal, este hace de nuevo urgente una integración de ese individuo en una “nueva comunidad”. El lugar de la religión debería ser ocupado por la moral, aunque ciertamente por una “vinculada al círculo cultural clásico-judío-cristiano, en el horizonte reflexivo de la Ilustración”, según declara Böckenförde en una posdata del 2006. Aquí el punto controversial y el interlocutor pretendido es el islam, que juega un gran papel en el contexto europeo, pero que sigue pasando ampliamente desapercibido en la discusión latinoamericana. En Europa, el pueblo, la población siempre está cambiando; siempre mezclada, nunca homogénea, dividida mediante el parámetro de señor o siervo, que Hegel ha elevado a concepto. Desde hace casi doscientos años los Estados nacionales, tanto los viejos como los nuevos y los novísimos, intentaron asimilar, y también transformar, los vínculos tradicionales. Tal intento parece haber llegado a su fin histórico con el proceso de la globalización. Y aquí irrumpe de nuevo la hora de la teología política como concepto y como crítica. Su realización política directa está decidida, a la derecha con el hundimiento del fascismo, y a la izquierda con el del comunismo.

Otro sentido posible de la afirmación schmittiana es el que nos pone tras la pista de los orígenes religiosos de nuestros sistemas de dominación, sin que nos dejemos confundir por el hecho frecuente de que estos no aludan a aquellos. El presente, y a lo sumo el pasado inmediato, suelen ocupar nuestra atención. Nuestros días laicos dejan para el inventario que los historiadores hagan del pasado oscurantista toda la casuística religiosa. Así, la ciencia política se asemeja cada vez más a una firma que ofrece sofisticadas técnicas de medición de opinión.



Sucede, sin embargo, que la comprensión del presente, de las variedades y matices propios, y también de las perversiones de nuestras instituciones sociales y políticas, exige de la comprensión más o menos refinada de las coloraciones propias del corpus teológico. Ahora, justo cuando se celebran los quinientos años de la publicación de la *Disputatio pro declaratione virtutis indulgentiarum* de Lutero, más conocida como las “noventa y cinco tesis”, resulta pertinente preguntarse, por ejemplo, acerca de las afinidades que ellas, y la Reforma en general, pudieran mantener con formas específicas de gobierno, divergentes de la potente corriente centralista del derecho romano, estrechamente fundida con la versión católica del cristianismo. De manera complementaria, bien podría ser que en virtud de nuestra pertenencia a la esfera más ortodoxa de la Contrarreforma tuviéramos dificultades para la comprensión y práctica de la noción de “representación” política, y también, ¿por qué no?, que fuéramos más impresionables frente a las carencias de esta. El concepto de teología política nos haría extremadamente sensibles a todos estos matices que no por desconocidos dejan de ser operantes.

La relación entre la teología política y la imagen es en realidad un universo que apenas comienza a ser explorado en el mundo hispanoamericano. Una de las características más llamativas de la Reforma protestante es su iconoclastia, así como su actitud desconfiada frente a la profusión sacramental católica. Pero eso es tan sólo, por así decirlo, la capa más superficial del problema. Así, por ejemplo, resulta muy instructivo el aprecio de Calvino por la pintura con funciones no culturales. La configuración de la categoría moderna de “obra de arte” recibiría entonces un fuerte influjo derivado de la famosa querrela teológica.

Por su parte, la Contrarreforma también sabría aprovechar para sus fines proselitistas las potencialidades de la imagen. “La Iglesia de Dios debe ser bien visible”, afirmaba el cardenal Roberto Bellarmino quien, entre muchas cosas importantes, fuera también uno de los reglamentadores de los decretos sobre las imágenes que el Concilio de Trento expidiera, a las volandas, justo antes de ser clausurado. Nos equivocamos si pensamos que el potencial icónico se agota en la indoctrinación del analfabeto. Cierto que lo hace. Pero no deberíamos olvidar que en nuestro mundo ha sido necesario acuñar la categoría de “analfabetismo funcional”, además de que, tal vez, todos somos un tanto analfabetos. Parecería que la imagen accede a estratos de la personalidad en principio vedados, o al menos de muy difícil acceso, para un discurso de corte más argumentativo. Los *Ejercicios espirituales* de Ignacio de Loyola son un buen



ejemplo de ello, y su carácter místico no debería hacernos olvidar de posibles y muy seculares extrapolaciones.

Los científicos de la imagen, desde Aby Warburg y Erwin Panofsky hasta Horst Bredekamp y Sigrid Weigel, han mostrado que particularmente las imágenes tienen la posibilidad de representar estados de cosas complejos sin omitir ni suprimir el *pathos* que, como padecimiento y pasión, les es inherente. Uno de ellos, Hans Belting, sabe muy bien que las imágenes consiguen alivio en el dolor: “con las imágenes nos defendemos contra la fuga del tiempo y la pérdida del espacio que padecemos en nuestros cuerpos” (2010, p. 83). Las imágenes son visionarias en cuanto que expresión del sentido visual, pero también productos del trabajo con los sueños y de la posesión. Siempre son ambivalentes: satisfacción de deseos reprimidos, así como deformaciones traumáticas de estos. También por ello son tan adecuadas como parámetros de lo político.

Los grupos de investigación coordinados por los profesores Rodolfo Arango de la Universidad de los Andes y Lisímaco Parra de la Universidad Nacional de Colombia acordaron realizar un programa de investigación conjunto sobre este tema. A este propósito se unió Martin Tremml, investigador senior del *Leibniz-Zentrum für Literatur- und Kulturforschung (ZfL)* de Berlín, y a quien también unen largos años de estrechas relaciones de trabajo con el Warburg Institute en Londres. Un primer resultado de este trabajo conjunto fue el Coloquio “Teología política e imagen”, realizado en Bogotá los días 9 y 10 de noviembre del 2015. Allí se presentaron las primeras versiones de algunos de los textos que hoy se recogen en este volumen.

Los editores han considerado pertinente añadir dos textos de autores que, aunque no han participado directamente en este proceso, contribuyen ciertamente a mostrar su vigencia y complejidad. El primero de ellos es la conversación sobre el significado actual de la política llevada a cabo hace algunos años por los profesores Herfried Münkler y Dirk Baecker, con la moderación de Wolfgang Hagen. El segundo es una reflexión “en caliente” sobre la primera destrucción de Palmira a manos del Estado Islámico, escrita por el profesor Horst Bredekamp.

Los editores agradecen también a las siguientes personas, sin cuyo concurso no hubiéramos logrado la publicación de este primer volumen. A Marta Lucía Quiroga Riviere, Alfonso Mejía, Maia Trainé y a Florentin Jaeger por su muy generosa disposición para llevar a cabo traducciones muy cuidadosas de los textos que les presentamos. A Rossember Alape por su esmerada dedicación a la preparación del Coloquio y a la edición



de este volumen. Y al entusiasta grupo de estudiantes de estética y política de los departamentos de filosofía de las universidades Nacional de Colombia y de los Andes, quienes en todo momento nos han apoyado con su diligencia y disposición.

Lisímaco Parra

PROFESOR TITULAR

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Martin Tremel

INVESTIGADOR SENIOR

LEIBNIZ-ZENTRUM FÜR LITERATUR- UND KULTURFORSCHUNG BERLIN

BERLÍN, PRIMAVERA Y OTOÑO 2017

P.D. DURANTE EL PROCESO DE EDICIÓN de este volumen falleció uno de sus autores, el profesor Carlos Rincón. Paz en su tumba.

Referencias

- Belting, H. (2010). *Antropología de la imagen*. Buenos Aires: Katz.
- Böckenförde, E-W. (2007). *Der säkularisierte Staat: Sein Charakter, seine Rechtfertigung und seine Probleme im 21. Jahrhundert*. Carl Friedrich von Siemens Stiftung: München.
- Schmitt. C. (2009). *Teología política*. Madrid: Trotta.